

LA HORA INTERNACIONAL

HACIA LA PAZ EN EL MEDIO ORIENTE

La firma del acuerdo de seis puntos por parte de Egipto e Israel constituye el primer paso hacia un arreglo pacífico del problema fundamental del Medio Oriente. Después de cuatro conflictos bélicos, tanto los árabes como los israelíes han aprendido algunas lecciones y han desarrollado un mayor realismo político.

La lección que los pueblos y gobiernos árabes han tenido que asimilar, es la de que el Estado judío constituye una realidad que no se puede destruir ni ignorar. Acostumbrados estaban los árabes —desde que en 1920 Inglaterra y Francia violaron sus promesas y se repartieron el Medio Oriente en zonas de influencia y de dominación— a considerar a los judíos sionistas como elementos extraños a la región, como agentes del imperialismo y como colonialistas. La creación en medio de la Palestina árabe de un Estado judío, en el cual tuvieron originalmente mayoría los hebreos de Europa, sin vínculos personales previos con el Medio Oriente, fue mirado como hecho inadmisibles. Con su propia frustración nacional a cuestas, los árabes no pudieron entender el drama psicológico de los judíos, que llegaban a Palestina en desesperada búsqueda de un lugar de refugio después de las masacres hitlerianas. La propaganda árabe representaba a los israelíes como vulgares colonialistas, olvidando que el sionismo es, pese a todo, el auténtico movimiento de un pueblo que aspira a ser nación.

Los dirigentes israelíes mayoritarios, por su parte, mantuvieron frente a los árabes una actitud de igual incompreensión. Socialmente progresistas hacia adentro, partidarios de una vida comunitaria avanzada, con base en el kibbutz, en cambio les faltó la sensibilidad ante la problemática del Tercer Mundo. Ignoraron la fuerza del nacionalismo árabe, justa reacción contra siglos de opresión, primero por parte de los turcos, y luego de ingleses y franceses, así como de las empresas petroleras transnacionales. Era natural que los nacionalistas árabes, que del Occidente no habían recibido sino nuevas formas de dependencia, no pudieran aceptar la hegemonía en su medio de un Estado de judíos europeos tecnológicamente adelantados y no exentos de arrogancia.

Demetrio Boersner

Pero ya el hecho de la existencia de Israel ha sido aceptado por los gobiernos árabes. El Estado judío a su vez, debe reconocer la legitimidad de las aspiraciones árabes de unidad y de independencia completa, en conexión con el resto del Tercer Mundo. También es necesario que en una futura etapa se llegue a resolver el problema palestino. La constitución de un Estado palestino árabe, separado de Jordania, será casi inevitable. La solución definitiva podría consistir, dentro de unas décadas, en la unificación de Israel con la Palestina árabe, primero sobre base confederal y luego de interpenetración, hasta llegar finalmente a un conjunto palestino pluralista y tolerante, donde tendrían cabida todos los habitantes de la zona en base de igualdad, sea cual fuere su religión y su identidad nacional-cultural. Aunque tal solución actualmente repugne a sionistas y a otros nacionalistas intransigentes, parece ser la que a largo plazo mejor responde a los ideales, tanto del progresismo universal, como también de las tres grandes religiones que tienen su centro espiritual en Jerusalén.

EL PETROLEO COMO ARMA POLITICA

La eficaz utilización del petróleo como medio de presión política internacional fue quizás el aspecto más interesante de las crisis bélicas del Medio Oriente. Por primera vez, desde que nació el movimiento nacional árabe, los gobiernos que lo promueven se pusieron de acuerdo para efectuar un boicot petrolero contra los países que daban apoyo a Israel. Estos gobiernos renunciaron a ganancias inmediatas, en aras de beneficios políticos de mediano y largo plazo. Al proceder de esa manera —y contar con la tácita solidaridad de Venezuela, Irán, Indonesia y Nigeria que no se aprovecharon de la situación para aumentar sus propias exportaciones—, los gobiernos árabes provocaron una severa escasez de combustible en los países consumidores.

Aunque se puede prestar a abusos la utilización del petróleo como factor de presión política, de un modo general es positivo que países del Tercer Mundo hayan demostrado su fuerza frente a los centros industrializados dominantes. Con ello, se puede esperar que en años futuros la "oligarquía" de los países ricos adoptará una actitud más receptiva ante los planteamientos de justicia económica de las naciones subdesarrolladas.



Nixon y Kissinger hacen de mediadores...

Por el otro lado, cabe, sin embargo, hacer una advertencia. El boicot petrolero ha abierto una brecha entre los pueblos de los países exportadores y los habitantes de los países consumidores. Las mayorías trabajadoras de los centros industriales —ese proletariado europeo y norteamericano sin cuyo aporte no se puede esperar ninguna transformación radical del mundo en el sentido de una mayor justicia— no han comprendido bien la naturaleza esencial del problema planteado. Han sufrido las consecuencias del boicot —incomodidad y alza de precios— y se sienten llenos de amargura ante los “ricos” gobernantes petroleros del mundo árabe. Por ello es de urgente necesidad que los combatientes por la liberación del Tercer Mundo emprendan una campaña de acercamiento y de explicaciones a los trabajadores del mundo industrializado, para que éstos entiendan que, pese a aparentes choques de intereses, en última instancia, ambos grupos están llamados a luchar por una causa universal común.



CHILE: FASCISMO Y CLAUDICACION

La Junta Militar que ejerce el poder en Chile ha tomado nuevas medidas represivas de claro contenido fascista. Han proseguido los fusilamientos de personas consideradas como “extremistas”. En diversas regiones del país —Chacabuco, Isla Rawson, etc— funcionan campos de concentración. Observadores extranjeros han podido comprobar que en las cárceles se tortura despiadadamente a los detenidos políticos. Están suprimidos los partidos políticos que no apoyen al sistema capitalista, y hasta los dos partidos legales —Partido Nacional y PDC— han perdido su libertad de acción. En nombre del peligro de una resistencia popular —que aún es sólo incipiente, pero que no tardará en organizarse de manera efectiva—, la Junta justifica la perpetuación de su dominación autoritaria y violenta.

En el ámbito social, se está devolviendo al capital privado las empresas que fueron estatizadas por la Unidad Popular. El abandono del control de precios, además de la supresión de los sindicatos, entrega al pueblo trabajador a una explotación sin límites.

No podía faltar la claudicación ante el imperialismo económico. Ya se ha

anunciado la iniciación de negociaciones con los Estados Unidos sobre las indemnizaciones que Chile remesará a los inversionistas extranjeros afectados por medidas de estatización. A cambio de mayores indemnizaciones, los Estados Unidos abrirán la compuerta de los créditos que fueron negados al gobierno de la Unidad Popular.

Afortunadamente continúan las protestas internacionales contra el fascismo chileno. En Europa, los partidos socialistas o socialdemócratas están manifestando su solidaridad moral con el pueblo de Chile. Los partidos comunistas y los gobiernos de ese signo ideológico actúan de la misma manera. En las alas izquierdas de los movi-

mientos demócratas cristianos —avergonzados del comportamiento de su compañero Eduardo Frei—, también se multiplican los gestos de indignación. Sacerdotes y religiosos de orientación social progresista se unen a esas manifestaciones, y critican al Cardenal Raúl Silva Henríquez por una actitud demasiado tolerante ante la Junta Militar chilena.

Lo importante es, formar un amplio frente de opinión alrededor del mundo —frente éste que incluya desde socialistas revolucionarios hasta demócratas liberales— para que el pueblo chileno no quede solo en la lucha por la reconquista de su libertad y su dignidad humana.



Represión en Chile.

NIXON EN DESGRACIA

El escándalo de Watergate —descarado y fascistoide espionaje gubernamental contra las fuerzas de oposición— ha provocado en el seno del pueblo norteamericano una reacción de indignación y de protesta sin precedentes. En relación con Watergate, se han descubierto otros escándalos, como por ejemplo las prácticas corrompidas del ex-Vicepresidente Spiro Agnew. De modo general, el pueblo estadounidense, generalmente ingenuo y lleno de fe en el sistema que lo domina, está descubriendo con asombro y con horror que ese sistema ya no es democrático, sino que encubre la dictadura de una oligarquía económica y política sin escrúpulos: esa oligarquía que se ha denominado “la élite del poder”, y “el complejo industrial-militar”.

Richard Nixon no merece realmente ser enjuiciado más que otros administradores de ese sistema. Es casi seguro que su predecesor, Johnson, igualmente tenía sus “Watergates”. Pero Nixon fue atrapado, mientras que Johnson mostró mayor habilidad.

En todo caso, las peticiones de enjuiciamiento del Presidente Nixon reflejan la profundidad de una crisis política que ya tiene características de crisis de todo un sistema: el sistema del imperialismo con cara democrática-representativa.